



Queridas hermanas:

Esta noche, a las 0,35, en la enfermería de la comunidad de Alba, el Padre bueno llamó a sí a nuestra hermana

BORELLO GIUSEPPINA Sor MARIA EDVIGE
Nacida en Pezzolo (Cuneo) el 21 de agosto de 1927

Mansedumbre, laboriosidad, silencio, fidelidad, gran espíritu de fe y amor a la vocación paulina: son algunas de las características que han marcado la vida de esta querida hermana, que se ha entregado con todas sus fuerzas, por más de cincuenta años en el sector de encuadernación de Alba, enriqueciendo su vocación con toda gracia y cualificando el servicio apostólico con una profesionalidad realmente excepcional.


Entró en la Congregación en la Casa de Alba el 2 de septiembre de 1939, a los doce años de edad. Inmediatamente fue inserida en el apostolado técnico y desde entonces, aprendió de los labios del Fundador, que la misión de quien *prepara* la Palabra de Dios, es una misión sagrada y fecunda. Fuera de unos diez años, dedicados a la propaganda en las familias, en las comunidades de Como, Vercelli, Aosta y Savona, vivió siempre en Alba, entregándose día a día en la tarea de dar una veste adecuada y atrayente a la Palabra de Dios.

En Alba vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 29 de junio de 1946. La solicitud para la admisión a la profesión revela su docilidad y humildad. Escribía; «Estoy dispuesta a cualquier lugar: en propaganda, en el extranjero, en misión; a aceptar cualquier oficio: barrer, en la cocina, en el huerto y también a no volver a ver a mis parientes...». Sor Edvige buscaba realmente sólo al Señor, sólo su voluntad. En esta búsqueda humilde, silenciosa y transparente, ha realizado en su vida, una verdadera obra de arte.

Desde 1957 al 2007, cincuenta años consecutivos vividos en la *trancia*, es decir, la máquina que se usaba para la encuadernación de lujo, para imprimir los títulos con láminas de oro en las tapas de los libros-recuerdos de primera comunión y confirmación o de los misales. Producción que tuvo gran desarrollo en Alba, cualificando la Casa Madre en la parte técnica del apostolado prensa. Su fidelidad a la *trancia* era proverbial. Sin tener en cuenta el dolor de los pies, se la encontraba de *pie*, dedicada a un trabajo fatigoso, que requería precisión y gran dedicación. Los pies de Sor M. Edvige no recorrieron quilómetros en la propaganda, pero fueron igualmente los pies del mensajero «pies del mensajero que anuncia la paz», fueron el altar, el lugar de su oferta cotidiana, para que la Palabra pudiera *correr* en el mundo embellecida por su fatiga.

Ella misma era una persona bella, capaz de relaciones transparentes y afectuosas, que sabía expresar una gran dulzura a través de su mirada luminosa. Era feliz cuando en Casa Madre llegaban grupos de hermanas provenientes de las diversas partes del mundo: su corazón se alegraba y se dilataba. Y con alegría ofrecía para que la Congregación pudiera responder al proyecto de Dios y a las intenciones por las cuales Maestra Tecla había ofrecido la vida.

Afectada por una atrofia cerebral, vivió los dos últimos años en la enfermería; sin el uso de la palabra, dejando que su Señor cincelara su vida y la adornara con aquel mismo oro que ella había usado para revestir y embellecer la Palabra. Su vida hecha fecunda también por la enfermedad y por el sufrimiento, fue envuelta esta noche por la nube luminosa y conducida parasiempre en la paz del Reino. Su voz, ahora cristalina, cantará sin fin las alabanzas del Señor. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general